

Complejidad y Ciencias Sociales

Esteban Ruiz Ballesteros y José Luis Solana Ruiz (Editores)



un
i Universidad
Internacional
de Andalucía
A

Complejidad y Ciencias Sociales. Esteban Ruiz Ballesteros y José Luis Solana Ruiz (Editores).

Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía, 2013. ISBN 978-84-7993-231-2. Enlace: <http://hdl.handle.net/10334/3620>



Presentación

Esteban Ruiz Ballesteros
José Luis Solana Ruiz

Presentación

Para las Ciencias Sociales la complejidad es un punto de partida, no de llegada. El abordaje complejo de las realidades socioculturales implica una profunda reflexión crítica sobre los límites del conocimiento, a la par que supone una muestra de confianza en las capacidades cognitivas de los seres humanos. Pero nos engañaríamos si no fuésemos conscientes de que la complejidad responde también a una insatisfacción –a una desconfianza, si así se prefiere– con las formas de pensamiento que han creído encontrar en la simplificación y la reducción teórica el camino para conocer las realidades humanas e intervenir sobre las mismas.

Los hechos sociales y el reto de su apropiada comprensión alimentan día a día esa insatisfacción, por eso cabe explorar nuevas formas de entenderlos, de encararlos. La complejidad es una oportunidad para ello, o al menos así lo creemos nosotros. Desencantados con tener que elegir constantemente entre naturaleza o cultura, razón o sentimiento, estructura o agencia, hegemonía o resistencia, números o narrativas, incertidumbre o certeza, la complejidad nos ofrece un marco de pensamiento que, si bien no constituye ni una teoría ni un corpus onto-epistemológico al uso, permite ampliar nuestra perspectiva y, sobre todo, nuestra sensibilidad, dando cabida en lo teórico a «más realidad» de la habitual.

Este libro es una reflexión sobre la complejidad con las Ciencias Sociales como telón de fondo. Sin miedo al abismo que supone pretender hacer las cosas de otra manera, pensamos que el estudio del ser humano, de la cultura y de la sociedad precisa revulsivos para avanzar, y no precisamente por capricho teórico, sino porque la realidad en la que vivimos nos demanda respuestas más precisas y empáticas para entender lo que está pasando; nos exige, en definitiva, un conocimiento más radical y cabal. Se trata, lo sabemos, de una pretensión ambiciosa, para algunos ilusoria, pero no por eso debemos arredrarnos si somos igualmente conscientes de la modestia que debe acompañar una empresa de estas características.

La complejidad, que se manifiesta y concreta de diversas maneras –como el lector podrá comprobar cuando lea los textos que

componen este libro—, además de ser un punto de partida, y quizás precisamente por serlo, es también un punto de encuentro para quienes pretenden obtener un conocimiento de las realidades humanas y que, por mor de esa aspiración, la persiguen explícita o implícitamente, consciente o inconscientemente. Para nosotros, la complejidad es uno de los ejes en torno a los cuales nuestras investigaciones giran, pero ha sido también durante los últimos años un ámbito de confluencia con otros colegas, quienes, al igual que nosotros, insatisfechos con los instrumentos de conocimiento que les facilitaban sus disciplinas, han decidido indagar en otras, estas a veces muy alejadas de las suyas, con el fin de obtener mediante esas indagaciones interdisciplinares mejores pertrechos epistemológicos y metodológicos con los que desarrollar sus investigaciones. Y como punto de encuentro y reencuentro, la complejidad ha sido también para nosotros (por qué no reconocerlo aquí) un medio en el que se han tejido relaciones de amistad, enriquecedoras tanto para nuestro intelecto como para nuestra dimensión emocional y afectiva.

El máster en Investigación Social Aplicada al Medio Ambiente de la Universidad Pablo de Olavide (Sevilla) ha sido durante estos últimos años uno de esos puntos de encuentro y reencuentro. En su marco venimos impartiendo, desde el año 2006 y junto a Bruno Martínez Haya, profesor de Física de la referida Universidad, un curso sobre epistemología y metodología de la complejidad. Si bien la complejidad está habitualmente presente en nuestras distintas actividades docentes, el haber llegado a este libro debe mucho a ese encuentro anual. En los paseos por el campus de la Olavide hemos discutido reiteradas veces la oportunidad de una publicación que recogiera las reflexiones en torno a la complejidad y las ciencias sociales sobre las que venimos trabajando desde hace años. También planeamos más de una vez poder reunir a gente que trabaja con distintas perspectivas complejas para debatir conjuntamente sobre los retos, avances y frustraciones que ello implica. Finalmente, ambas cosas han coincidido gracias a la acogida de la Universidad Internacional de Andalucía y más concretamente de la directora de su sede en Baeza, Alcázar Cruz, y asimismo al apoyo del Grupo de Investigación Social y Acción Participativa (GISAP) de la Universidad Pablo de Olavide. En diciembre de 2011 un grupo de investigadores procedentes de

diversos ámbitos disciplinares (la Antropología Social, las Ciencias Ambientales, la Economía, la Filosofía, la Física, la Ingeniería, el Psicoanálisis, el Trabajo Social...) nos reunimos en Baeza para compartir «inquietudes complejas» en torno a las Ciencias Sociales y las Humanidades. De las ponencias y los debates que mantuvimos han surgido los textos que componen este volumen, a los que hemos añadido dos trabajos que nos parecen especialmente reveladores sobre la relación entre complejidad y Sociología, publicados en Francia, y asimismo un texto específico sobre investigación de la intervención social. Con todo ello creemos haber configurado una aproximación a la complejidad desde las ciencias sociales que esperamos aclare algunos conceptos y muestre la fecundidad que este enfoque podría tener para comprender nuestro mundo.

Complejidad y Ciencias Sociales se estructura en dos partes. La primera, *Complejidad: conceptos y aplicaciones*, contiene una reflexión general sobre la complejidad y su desarrollo en las Ciencias Sociales; y la segunda, *El mundo social desde la complejidad*, presenta distintas aproximaciones desde perspectivas complejas a problemas o temáticas especialmente relevantes para la ciencia social.

Cada vez son más comunes las referencias a la complejidad en el ámbito de las Ciencias Sociales, sin embargo estas alusiones son a menudo vagas cuando no abiertamente confusas. Por eso nos parece capital abrir este libro con un recorrido conceptual y cronológico por la complejidad, demarcando las diferencias y convergencias entre lo que podemos llamar pensamiento complejo y lo que se entiende como ciencias de la complejidad, y asimismo acercando al lector a distintos conceptos clave de la complejidad. José Luis Solana nos conduce en el primer capítulo por esta senda clarificadora. A partir de aquí caben plantearse distintas tendencias de aplicación de la complejidad a las Ciencias Sociales. Por un lado, Pascal Roggero analiza el papel del pensamiento complejo, concretamente de la obra de Edgar Morin, en el desarrollo de la Sociología francesa y apunta cuáles serían las perspectivas estratégicas para que la complejidad tuviera una cabida consistente en la Sociología contemporánea. A continuación, Joaquín Marro ilustra una perspectiva bien distinta para vincular complejidad y Ciencias Sociales. Partiendo de las ciencias de la complejidad

aplicadas al mundo físico, propone un «método para explorar lo complejo» que implica la asunción de principios universales constatados en el nivel de la materia y que el Profesor Marro intuye asimismo en las organizaciones sociales, derivándose por tanto una suerte de «física de lo social». Por último, cerrando esta primera parte del libro, Esteban Ruiz reflexiona en torno a la operativización de la complejidad para las Ciencias Sociales, lo que según él nos obliga a buscar la convergencia del pensamiento complejo y las ciencias de la complejidad. Su propuesta se apoya en tres pilares bien distintos: la filosofía de Henri Bergson, los sistemas caóticos y la etnografía.

La segunda parte del libro arranca con un tema clásico para las Ciencias Sociales: la articulación entre individuo y colectividad. En su texto, Chavalarias intenta estimular una vía intermedia entre el holismo extremo y el individualismo metodológico radical a partir del uso de conceptos y herramientas complejos. Por su parte, Pedro Gómez nos muestra las distintas aristas que marcan el profundo carácter biocultural de una de las grandes y clásicas temáticas socioantropológicas: el sistema de parentesco, y muestra la necesidad de hacer un abordaje complejo de este fenómeno genuinamente humano. En «Sentimientos y emociones, entre la biología y la cultura» encontramos un abordaje transdisciplinar de la construcción de la afectividad guiados por Pedro Cantero y su uso de conceptos como ambivalencia y doble vínculo. A través de ellos nos sumerge en esos campos habitualmente obviados por la Ciencia Social. A otra escala bien distinta, aunque no menos interesante, se sitúan las restantes contribuciones. Auxiliadora González y Germán Jaraíz ilustran la aplicación de la complejidad al estudio de los procesos de intervención social en el ámbito del Trabajo Social, mostrando la indudable fecundidad de este tipo de estrategias para comprender apropiadamente esos procesos capitales de nuestro tiempo. A continuación, Esteban Ruiz reflexiona sobre la oportunidad de un abordaje complejo para encarar con garantías las relaciones entre sociedad y medioambiente, o lo que es lo mismo entre seres humanos y entornos, a partir de dos nociones que reflejan gran parte del desarrollo de las ciencias de la complejidad: socioecosistema y resiliencia socio-ecológica. Siguiendo esta senda teórica, Javier Escalera cierra la obra proponiéndonos articular la resiliencia socio-ecológica y

los procesos de identificación colectiva, buscando con ello una estrategia socioecológica de intervención ambiental.

Para nosotros, como editores, este libro procura cumplir con tres objetivos convergentes. Primero, aclarar qué es eso que llamamos complejidad; segundo, ilustrar lo que esta pueda aportar al desarrollo de las Ciencias Sociales; y finalmente, intentar abrir caminos para su aplicación en campos, temáticas y esferas de investigación concretas. Con todo ello se busca ampliar perspectivas y sensibilidades de cara a la comprensión de los fenómenos que son calificados –de modo a veces unidimensional– como «sociales». No para otra cosa puede servir la complejidad.

Esteban Ruiz Ballesteros / José Luis Solana Ruiz
Septiembre 2012